



**manuel olimón nolasco**

**historiador**

**UMBRAL.**

**LOS CRISTIANOS Y LA TIERRA SANTA.**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco

1.- Desde Jerusalén, una noticia casi inadvertida.

Una noticia que pasó prácticamente inadvertida en nuestro país fue la siguiente, dada a conocer por agencias internacionales el domingo 25 de febrero de 2018: "Los líderes de las Iglesias católica romana, ortodoxa griega y apostólica armenia, decidieron hoy cerrar al público el templo del Santo Sepulcro en Jerusalén...en protesta al proyecto de ley sobre políticas tributarias del gobierno municipal. En una declaración conjunta, el Custodio Franciscano de la Tierra Santa, padre Francesco Patton, el patriarca armenio Nourhan Manougian y el patriarca ortodoxo griego Teófilo III anunciaron el cierre indefinido del templo...Los líderes de las iglesias cristianas en Jerusalén criticaron el proyecto de ley...impulsada por el Comité Ministerial de Legislación del Knesset (Parlamento), que permitirá al Estado expropiar tierras en Jerusalén vendidas por las Iglesias ortodoxas y católicas desde 2010 y el pago de impuestos. Los jerarcas cristianos calificaron la futura legislación como una 'campaña sistemática contra las Iglesias y la comunidad cristiana en Tierra Santa'...Aseguraron que la campaña sistemática ha alcanzado su punto máximo, ya que se está promoviendo un proyecto de ley discriminatorio y racista que se refiere únicamente a las propiedades de la comunidad cristiana...Además--expresaron--el proyecto es bastante inusual en términos de jurisprudencia israelí, ya que se aplica retroactivamente a las ventas de tierras que se han finalizado, limita los derechos de propiedad de las Iglesias y de las empresas privadas...Los líderes de las Iglesias cristianas han dejado en claro en varias ocasiones que esto es una grave violación de sus derechos y del 'statu quo' [es decir, de situaciones previas a la creación del Estado de Israel y a la ocupación de Jerusalén Oriental], por lo que han advertido que lucharán contra el proyecto legislativo tanto por la vía legal como por la vía diplomática".

El impacto del cierre de ese lugar sagrado, foco de atracción fundamental para los peregrinos cristianos del mundo entero y para miles de turistas, fue muy fuerte y obligó a las autoridades israelitas y al propio primer ministro, a dialogar y detener el proyecto, aunque no puede decirse que no haya nuevos intentos pues, como

reveló la posición firme de los líderes cristianos, la política del Estado judío ha sido gradual y sistemáticamente discriminatoria de las comunidades cristianas, muchas de ellas establecidas en la Tierra Santa desde tiempos ancestrales.

Diré algo al respecto para disipar sombras de desconocimiento y aumentar nuestra solidaridad con quienes también son nuestros hermanos.

## 2.- Un poco de historia.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, Turquía (llamada entonces Imperio Otomano) quedó del lado de los vencidos. Buena parte del vasto territorio que controlaba se colocó bajo el régimen especial de "mandatos" de la Sociedad de las Naciones: Siria y Líbano bajo el dominio francés y Palestina bajo el Reino Unido (Inglaterra). Durante la década de 1920 y 1930 tuvo lugar un movimiento entre judíos sobre todo de Inglaterra y Estados Unidos que bajo el nombre de "sionismo", buscaron que hubiese una patria judía precisamente en Tierra Santa. Los líderes de ese movimiento buscaron con habilidad por diferentes medios que su idea se transformara en realidad. Se relacionaron con gobiernos, parlamentos y entidades financieras, con las comunidades judías de Nueva York y otras ciudades importantes y empezaron a comprar tierras en el área palestina y a asentar poblaciones muy motivadas y con excelente espíritu de iniciativa y trabajo. Al finalizar la Segunda Guerra, se aprobó a nivel internacional que en 1948 se erigieran dos Estados soberanos: Israel, predominantemente judío y Palestina, de carácter árabe predominante. En relación a la ciudad de Jerusalén, se estableció su índole internacional--es decir, abierto a todos--y se subrayó su carácter sagrado para las tres religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Sin embargo, un día antes de que se extinguiera el mandato británico, de modo unilateral se fundó el estado judío sin permitir la erección del palestino, quedando en campos de concentración un buen porcentaje de esta población.

La ONU desde entonces declaró la injusticia del hecho y lo sigue sosteniendo, pues no ha habido, a pesar de tantos hechos consumados, cambios en esa postura. La Iglesia católica y la Santa Sede reconocen esta situación, como hace poco lo reiteró el Papa Francisco a propósito de la acción del presidente Trump de Estados Unidos mediante la que echó abajo años de pláticas y negociaciones declarando que Jerusalén "es capital del estado de Israel" y estando dispuesto a establecer ahí la embajada de su país.

## 3.- Dificultades crecientes para los cristianos y necesidad de solidaridad.

En la tierra de Jesús y en lugares como Belén y Nazaret había comunidades cristianas sólidas, bien educadas, integradas sobre todo por agricultores, profesionistas y comerciantes. Escuelas católicas y una universidad a cargo de los lasallistas. Poco a poco, con la abierta discriminación llevada a cabo por el gobierno israelí, se han ido

reduciendo los espacios sobre todo porque las oportunidades de trabajo se han cerrado o dificultado, pues a pesar de ser un Estado de fachada moderna, Israel privilegia a quienes se identifican como judíos. En 1974, el beato Paulo VI emitió un llamado a todos los católicos para atender las crecientes necesidades de los cristianos que vivían en la Tierra Santa y la Santa Sede en los foros internacionales ha tocado el punto cuando se habla de derechos humanos. En dos ocasiones, en 1993 y en 1999 tuve oportunidad de estar en Jerusalén y conversar con los dominicos del convento de San Esteban, comunidad dedicada a la Escuela Bíblica y Arqueológica: ellos eran testigos de las despedidas de familias y de jóvenes profesionistas que no encontraban en su lugar de origen futuro abierto. Encontré el paisaje de la ciudad con notorias diferencias en esos seis años y, con la ocupación de más y más tierras para asentamientos judíos en territorio que legalmente no es israelí, se va estrangulando a la población citadina cristiana y musulmana. Tal parece que se quiere presentar a Jerusalén como una ciudad totalmente judía con algunos pequeños enclaves islámicos y cristianos--cruces y medias lunas--; de ahí el interés en expropiar inmuebles.

En los últimos años se ha erigido un muro que, según se dice, es para "proteger de ataques terroristas" y para "seguridad". ¿No decían lo mismo los dirigentes de Alemania Oriental cuando levantaron el "muro de Berlín"? Esta muralla atraviesa campos que eran fértiles en olivos, en vides y en trigo y dátiles y no sólo impide el traslado de esos productos, vitales para los agricultores palestinos, sino interfiere la misma producción. Aunque sigue habiendo peregrinaciones de países cristianos y el mismo gobierno de Israel quiere que siga habiendo, cada vez más los guías locales no pertenecen a la cultura cristiana y manipulan la información ante un público ávido de ella.

Sin embargo, la opinión pública más informada en el mundo entero y en el mismo Israel sostiene la verdad por encima de las cortinas de humo de la propaganda. He platicado más de una vez, por ejemplo, con profesores de la Universidad Hebrea y con periodistas israelíes que están persuadidos que la mejor garantía de seguridad para la región es la justicia. He conocido la labor del cineasta de nacionalidad israelí Eran Riklis que a través de su película "Los limoneros" (Etz Limon en hebreo) ha presentado el drama humano de muchos en esas tierras y el enfrentamiento de la dignidad frente al poder. Es ésta, la dignidad, la mejor insignia para no temer al poder.

Decidí tocar este tema porque tal parece que casi nada repercuten ni en nuestra vida ni en nuestra oración, estas situaciones que afectan a nuestros hermanos.